

Estudio exploratorio de las historias de vida de mujeres desplazadas por la violencia en Colombia

SANDRA MILENA ALVARÁN LÓPEZ
smalvaranl@gmail.com

MÓNICA GARCÍA RENEDO
renedo@sg.uji.es

JOSÉ MANUEL GIL BELTRÁN
jgil@psi.uji.es

ANTONIO CABALLER MIEDES
caballer@psi.uji.es

RAQUEL FLORES BUILS
flores@psi.uji.es

Resumen

El desplazamiento forzado es un acontecimiento traumático que pone a prueba la estabilidad personal, familiar y social de las comunidades afectadas. Las guerras que se han presentado en el mundo y en particular en Colombia, han dejado un número significativo y dramático de muertos y afectados. En estos contextos, los aspectos psicosociales adquieren una importancia significativa debido a los impactos negativos que se producen en la salud mental de los individuos y de las comunidades. En el presente estudio centraremos nuestra atención en la elaboración de herramientas que permitan distinguir los impactos psicosociales que se generan a partir del hecho traumático del desarraigo, donde las personas que lo sufren se ven enfrentadas a un sin número de situaciones que ponen en riesgo su integridad física y mental.

Palabras clave: mujeres, desplazamiento forzado, impactos psicosociales, herramientas de análisis.

Abstract

Forced displacement is a traumatic event that tests the stability of personal, family and social development of the affected communities. The wars that have occurred in the world and particularly in Colombia, have made a significant and dramatic deaths and affected. In these contexts, the psychosocial aspects acquired significant importance due to the negative impacts that occur on the mental health of individuals and communities. In the present study we will focus on developing tools to distinguish psychosocial impacts that are generated from the uprooting of the traumatic event, where people who suffer are faced with a number of situations that threaten their integrity physical and mental.

Keywords: women, forced displacement, psychosocial impacts, analysis tools.

El desplazamiento forzado es un desastre humanitario provocado intencionalmente con la finalidad de causar daño debido a la multiplicidad de intereses de los involucrados. Según Ibáñez (1999: 16):

Lo más perturbador de la guerra para la población que la sufre, es la desestructuración brusca de la vida cotidiana, debido a la ausencia de casi todos los referentes habituales y a la inseguridad absoluta sobre el futuro.

Los desplazados se ven enfrentados a una serie de sufrimientos, daños, pérdidas y transformaciones de sus vidas, de sus ambientes y de sus relaciones. Estos cambios abruptos que se dan en momentos no planeados generan una serie de sufrimientos emocionales que deterioran la salud mental y física de las personas que se ven obligadas a padecer el rigor de la violencia manifestada en el fenómeno del desplazamiento forzado. Son comunes las rupturas y desestructuraciones que están presentes durante y después del éxodo donde las personas están en un constante desasosiego por la inminente posibilidad de ser lastimadas o perder la propia vida.

Los impactos psicosociales de los desastres en general, tienen unas características similares, sin embargo, en desastres derivados de la actividad humana, aparecen una serie de aspectos críticos que van a condicionar de manera decisiva la capacidad de acción del sujeto.

Lo que se produce en este tipo de desastres, como en el caso colombiano, es una desestructuración y ruptura que puede evidenciarse en los siguientes elementos (Pérez, 2002):

- *En un primer momento, el miedo y el aturdimiento* como posibles factores de confusión o de bloqueo de la población. Con frecuencia, además, el miedo sigue más allá del primer impacto. En la población desplazada por la violencia política el estado de miedo a nuevas acciones de violencia acaba por definir las relaciones sociales (desconfianza, silencios y falta de apoyo mutuo).
- *Más adelante, se representan las dificultades para elaborar lo ocurrido*, para asumir la magnitud de lo perdido y para realizar un proceso de duelo. Esto es especialmente cierto cuando no hay restos, como el caso de los familiares de personas desaparecidas.
- *La pérdida de referentes en la vida*: el mundo pasa a ser un lugar inseguro, impredecible, en el que es posible perderlo todo en minutos. Si es posible perderlo todo en un minuto, «¿para qué reconstruir?, ¿para qué volver a organizarse?».
- *La ruptura del entramado social y de las formas de organización y gestión*: sobre todo las de carácter más informal puede aparecer una desestructuración de las redes de apoyo mutuo y una mayor indefensión de las personas.

En este sentido, Arango y Cardona (2001: 1) afirman que:

Por lo general, las personas y los grupos que se enfrentan a situaciones altamente estresantes, que lesionan su integridad, su esfera familiar, económica y cultural, entran en crisis, experimentando una serie de reacciones que corresponden a respuestas normales de sujetos que intentan afrontar situaciones anormales. Cada grupo en crisis actúa de acuerdo al impacto producido por el evento y esto implica tiempo, espacio y conocimiento para reajustar el esquema mental de actuación; a pesar de ello lo más frecuente es que cuando se afronta una crisis se presente una etapa de incredulidad ante el suceso, que consiste, básicamente, en la negación de la vivencia como desplazado, al no reconocer la magnitud de lo ocurrido ni las consecuencias que esto genera. Se constituye este en el primer paso del proceso de duelo ante las múltiples pérdidas que se deben asumir.

Como se percibe en las afirmaciones de los autores, en el fenómeno del desplazamiento forzado acontecen un sinnúmero de situaciones que son particulares a los individuos, familias y comunidades que se ven obligadas a abandonar sus tierras, sus vidas, sus cosmovisiones, sus pertenencias físicas y simbólicas, sus proyectos colectivos, individuales y familiares.

Arango y Cardona (2001) explican que en los grupos de desplazados es común observar situaciones de muerte, lesiones físicas, morbilidad y con ello, algunos síntomas que las expresan personas con diferente intensidad. Esto es, debido a las formas particulares de relación con lo perdido.

Reconociendo los impactos psicosociales generados por el desplazamiento forzado en mujeres colombianas, este artículo tiene como objetivo presentar un esquema de análisis que permita el reconocimiento de tales impactos.

1. Etapas identificadas en el fenómeno del desplazamiento forzado de mujeres colombianas

El estudio exploratorio realizado permitió identificar 4 etapas similares en todas las historias de vida estudiadas. Las etapas identificadas son:

a. Primera etapa: antes del desplazamiento. Creación de expectativas futuras

Se identifica una primera etapa que antecede al momento doloroso de la salida del lugar habitado, es *un antes* donde es construido en una temporalidad particular el proyecto de vida ya que el ser humano, para realizarse en el tiempo en tanto ser libre, debe proyectar su vida. La vida resulta así un proceso continuado de haceres según sucesivos proyectos. Para Hernández (2002: 3):

Los Proyectos de Vida –entendidos desde la perspectiva psicológica y social– integran las direcciones y modos de acción fundamentales de la persona en el amplio contexto de su determinación-aportación dentro del marco de las relaciones entre la sociedad y el individuo. Son estructuras psicológicas que expresan las direcciones esenciales de la persona, en el contexto social de relaciones materiales y espirituales de existencia, que determinan su posición y ubicación subjetiva en una sociedad concreta.

El proyecto de vida es un tejido de aconteceres secuenciales que transcurren en los procesos de socialización llevados a cabo en los periodos de inserción en la vida social, afirma Hernández (2002: 3):

El proyecto de vida es la estructura que expresa la apertura de la persona hacia el dominio del futuro, en sus direcciones esenciales y en las áreas críticas que requieren de decisiones vitales. De esta manera, la configuración, contenido y dirección del Proyecto de Vida, por su naturaleza, origen y destino están vinculados a la situación social del individuo, tanto en su expresión actual como en la perspectiva anticipada de los acontecimientos futuros, abiertos a la definición de su lugar y tareas en una determinada sociedad.

Según el planteamiento de los autores, el proyecto de vida es el cúmulo de discursos recibidos del contexto habitado, de los ambientes, las situaciones, los prejuicios, las expectativas, los sueños y las ilusiones. El proyecto tiene como condición la temporalidad. En el presente decidimos lo que proyectamos ser en el instante inmediato, en el futuro, condicionados por el pasado.

El ser humano para proyectar, vivencia valores, que le permiten escoger entre una infinidad de posibilidades aquella que decide ser en el futuro. Puede privilegiar el valor de la virtud o del bien, el de la justicia, el de la belleza, el de la utilidad, el de la solidaridad, el del amor o cualquiera otro dentro de la inmensa gama bipolar que constituye lo que se conoce como la jerarquía valorativa.

El ser humano, para realizar un proyecto de vida al mismo tiempo que su posibilidad de vivenciar valores, cuenta con sus propias potencialidades psicosomáticas, con los otros y con las cosas del mundo. Todo ello le ofrece un vasto horizonte de posibilidades. Para realizar un proyecto se vale, desde su yo, de su cuerpo y de su psique, de los otros, de las cosas, condicionado por su pasado. Todo ello le sirve como estímulos y como posibilidades para proyectar su vida (Fernández, 1996).

En la elaboración temporal e histórica del proyecto de vida, entran a jugar los contextos, las posibilidades, las potencialidades, las circunstancias adversas o favorables y los discursos de los otros. Por lo tanto, en la cimentación del proyecto de vida, hay un mundo interior y un mundo exterior que perfila la libre decisión del ser humano en su opción proyectada a futuro, condicionada por el pasado, en el presente inmediato de su construcción. Es una obra que tiene consigo misma la contribución de muchas otras obras ya terminada, es la absorción de la cultura que le rodea. Para Fernández (1996: 6):

Los proyectos de vida pudieran concebirse también como las estructuras de sentido individual proyectadas en la dimensión temporal, en la historicidad de los eventos individuales-sociales explicativos de su historia de vida.

Este proceso se da en el marco de la socialización primaria y secundaria, donde el individuo se recubre de un mundo de significados y significantes, donde las expectativas de ese otro social, se van circunscribiendo en el discurso que allí comienza a gestarse.

b. Segunda etapa: inicio del éxodo del desplazamiento

Una segunda etapa, es el momento de la *salida*, donde hay una multiplicidad de derechos afectados, los cuales desbordan cualquier posibilidad estadística de medición, ya que toca lo más profundo del ser. La población afectada, durante la salida, se encuentra en un estado especial de debilidad, vulnerabilidad e indefensión frente a realidades adversas que se presentan, es el momento en el cual el proyecto de vida comienza a ser. Según Fernández (1996: 6):

Condicionado por las posibilidades como por las resistencias que le ofrece tanto su mundo interior, su unidad psicosomática, como por aquellas del mundo exterior. No solo el cuerpo o la psique pueden frustrar el proyecto de vida, sino también los obstáculos que le ofrecen las cosas y, por cierto, la acción de los demás en el seno de la sociedad.

En el momento de la salida obligada, se conjugan sentimientos de culpa, de dolor, de sufrimiento, de desesperanza, sentimientos que se ven obligados a desvanecerse en el instante, puesto que lo inmediato es la supervivencia. La salida obligada del lugar donde se habían construido identidades, lazos sociales, genera daños profundos en el proyecto de vida construido. El daño al proyecto de vida acarrea como consecuencia un colapso psicosomático de tal magnitud para el sujeto, dependiendo de sus vivencias y sus recursos para afrontarlo, que afecta a su libertad, lo frustra. El impacto psicosomático debe ser de una envergadura tal que el sujeto experimenta un vacío existencial (Fernández, 1996).

En esta situación, el ser humano se enfrenta a la nada al perder su vida y su rumbo axiológico. El desconsuelo invade completamente la estructura del ser, que debido al evento traumático, pierde la fuente de gratificación y el campo de despliegue de su apuesta vital y de sus visiones futuras.

El daño al proyecto de vida, contiene en sí un impacto psicosomático fuerte que ataca el núcleo existencial del sujeto, sin el cual nada tiene sentido. El vacío existencial es el resultado de la pérdida de sentido que sufre la existencia humana como consecuencia de un daño a su proyecto de vida.

Dentro de los daños generados en el momento de la salida obligada del territorio, debemos tener en cuenta la diferencia de grado que existe entre el daño psíquico, cualquiera sea su magnitud y que es siempre el antecedente del daño al proyecto de vida, y de este último. Las consecuencias que cada uno de tales daños generan en la vida del sujeto, tal como se advierte son distintas, según Fernández (1996: 27):

En un caso, se produce tan solo una alteración o modificación patológica del aparato psíquico, mientras que en el daño al proyecto de vida se trunca, de raíz, el sentido valioso de la vida. En síntesis, no podemos confundir un daño a la estructura psicosomática del sujeto, que acarrea consecuencias biológicas –lesiones de todo tipo– y efectos en su salud –es decir, en el bienestar integral–, con el daño a la libertad misma del sujeto, el que se traduce en la frustración de su «proyecto de vida».

El daño al proyecto de vida que bloquea la libertad es la consecuencia de un daño psicosomático, ya que no es posible dañar directamente aquello de lo que se tiene experiencia pero que carece de ubicación, en tanto se trata del ser mismo del hombre. Si el colapso es de una magnitud tal que sume al sujeto en un estado de pérdida de consciencia, que metafóricamente se suele describir y conocer como vegetativo, es decir, de imposibilidad de comunicación, si bien no se aniquila la libertad en sí misma –lo que solo sería posible con la muerte– se está, de hecho, anulando su capacidad de decisión.

En cambio, si el daño es de un grado inferior en lo que se refiere a sus consecuencias, si bien no se anula la capacidad de decisión, se infiere al sujeto un daño que incide decisivamente en su posibilidad de realizar una decisión libre, de actuar un proyecto de vida (Fernández, 1996). En este sentido, el daño al proyecto de vida compromete, seria y profundamente, la libertad del sujeto a ser él mismo y no otro, afectándolo en aquello que se denomina identidad dinámica, es decir, el despliegue de su personalidad, como se mencionó anteriormente.

c. Tercera etapa: asentamiento en nuevos lugares con precariedad generalizada

En una tercera etapa, se reconoce la llegada a diversos lugares en búsqueda de protección y sobrevivencia. Debe tenerse en cuenta, como plantea Bello (2003: 5) que:

Los desplazamientos forzados ocurren generalmente en las zonas veredales, generándose en principio un éxodo hacia las cabeceras municipales, de tal suerte que pequeños municipios del país, registran crecimientos inusitados de población. Sin embargo, el escalonamiento del conflicto obliga a que el éxodo continúe hacia las grandes ciudades, donde son mayores las posibilidades de anonimato.

Las víctimas se ven obligadas a desplazarse a diversas zonas del país buscando un lugar que brinde mayor estabilidad. Llegan entonces a las grandes ciudades del país y se insertan en los cordones de miseria ya existentes en las zonas periféricas.

En esta etapa del primer asentamiento, como se ha mencionado en el transcurso del capítulo II, no se puede dar por finalizado el éxodo, ya que debido a la persistencia y permanencia del conflicto armado en Colombia las víctimas pueden ser perseguidas por los actores armados hasta las zonas donde se asientan, así, las personas se ven obligadas a huir varias veces para salvaguardar sus vidas.

En esta etapa, las personas experimentan un estado de precariedad generalizada. Inicialmente, las víctimas están en la búsqueda de elementos que les permitan la supervivencia, evidenciados en la urgencia de encontrar apoyos que permitan mitigar las necesidades básicas y la adaptación siquiera elemental al nuevo contexto.

Esto trae consigo múltiples problemas entre los cuales se pueden resaltar los de adaptación al nuevo entorno, lo que en vista del proceso de recuperación se ve reflejado en la dificultad para aclarar expectativas. Asimismo, el sufrimiento, la angustia y la ansiedad que produce no tener opciones que les permita ni siquiera superar la etapa de emergencia, genera además en muchas de estas personas profundos conflictos personales, familiares y sociales.

Sin embargo, el daño al proyecto de vida es un daño futuro y cierto, generalmente continuado o sucesivo, ya que sus consecuencias acompañan al sujeto, como está dicho, durante su transcurrir vital; el daño generado en el momento de la salida obligada de su territorio, genera una huella en el ser humano, que permea la vida del ser que fue despojado.

De igual manera, las consecuencias del daño al proyecto de vida lograrán sobrellevarse de algún modo si el sujeto tiene otros valores, de parecida, igual o mayor importancia, cuyo vivenciamiento le otorguen a su vida un nuevo sentido, que podría, de alguna manera, sustituir al que parecía haber perdido. Podría ser el caso de un ser humano de extraordinaria fortaleza moral, de coraje, de un impresionante deseo de vivir, de una honda vocación de servicio a los demás. Tal vez en el servicio al prójimo, si el sujeto es solidario, podría, de superar su trauma existencial, encontrar la nueva razón de su vida.

Un profundo y explicable dolor experimentado por la muerte de un ser querido es muy intenso en un primer momento pero, poco a poco, va diluyéndose, transformándose en otros sentimientos y afectos. Muchas veces el dolor inicial se convierte, con el transcurso del tiempo, en un sentimiento duradero de orgullo por la calidad humana del que ya no nos acompaña en la ruta de la vida, o en uno de gratitud para con el ser querido que dejó de existir por lo mucho que de él recibimos mientras estuvo con nosotros. Más que con dolor, muchas veces evocamos con ternura, nostalgia y afecto la memoria de quien nos abandonó. Con frecuencia, el sufrimiento que experimentamos en el pasado se transforma en una remembranza de sus cualidades personales y, al considerarlo como un paradigma, tratamos de seguir su ejemplo.

En cambio, en el supuesto del daño al proyecto de vida la situación es diferente. Se trata de un daño cuyas consecuencias, que comprometen la existencia misma del sujeto, suelen perdurar. Estas difícilmente logran ser superadas con el transcurso del tiempo. El daño causado es de tal magnitud que frecuentemente acompañan a la persona por toda la vida, por lo que compromete su futuro.

La víctima ha transformado, en gran medida, su propia identidad. Dejó de ser lo que libremente se propuso ser. Dejó de realizarse a plenitud. Es, pues, imposible confundir las consecuencias, a menudo devastadoras del daño al proyecto de vida, con aquellas otras, de naturaleza afectiva, que son constitutivas del daño moral (Fernández, 1996). El daño moral es el daño no patrimonial, es inferido a los derechos de la personalidad o a valores que pertenecen más al campo de la afectividad que al de la realidad económica; el más grave daño que se puede causar a la persona es aquel que repercute de modo radical en su proyecto de vida, es decir, aquel acto que impide que el ser humano se realice existencialmente de conformidad con dicho proyecto libremente escogido, atendiendo a una personal vocación. El daño a la per-

sona significa el agravio o lesión a un derecho, a un bien o un interés de la persona en cuanto tal, comprendiéndose dentro de él hasta la frustración del proyecto existencial de la persona humana, todo ello es más complejo que el sufrimiento o el dolor. Los daños morales y daños al proyecto de vida se presentan en el momento en el cual el ser humano es despojado de su vida social e individual en el momento de la salida obligada, daños que permanecen, puesto que la necesidad de sobrevivencia en los lugares de llegada que niegan los mínimos vitales, distraen la atención y no permiten hacer conciencia en los primeros instantes de las pérdidas y los daños padecidos por el rigor del conflicto.

d. Cuarta etapa: revictimización, desplazamiento intraurbano

En una cuarta etapa, una vez alcanzan la ciudad, algunas de las víctimas deben afrontar un nuevo tipo de desplazamiento: el intraurbano. En este sentido, además de huir de la violencia, del desempleo y la constante estigmatización social, deben cambiar su lugar de vivienda permanentemente debido a situaciones de inseguridad, pues muchos deben soportar la incansable persecución de parte de uno u otro grupo armado, quienes no descansan hasta cumplir con su sentencia. En esta línea, Arboleda y Londoño (2004: 7) aseveran que:

Muchos pobladores intentan huir de los hostigamientos y salvar su vida de las acciones de milicias urbanas, grupos paramilitares y bandas delincuenciales que se disputan el control de territorios y habitantes, así como de los enfrentamientos permanentes entre estos grupos, y entre Fuerza Pública y los mismos.

La dinámica del conflicto en los barrios obliga a muchas personas a cambiar de residencia sin ninguna garantía para sus bienes que, en muchas ocasiones, nunca los pueden recuperar. En definitiva, en esta cuarta etapa podemos afirmar que el proyecto de vida sigue viéndose afectado por la presencia y recurrencia del conflicto social interno del país, aquellos sujetos que a pesar de los múltiples daños provocados a su proyecto de vida, encuentran en su sistema de valores un aliciente para continuar con su proyección inicial, hallan en los lugares de asentamiento posibilidades de subsistencia pero también riesgos inminentes de nuevos posibles daños.

2. Investigación exploratoria. Características generales

Por un lado, la investigación exploratoria no intenta dar explicaciones sobre el problema de estudio, sino que busca por un lado recolectar e identificar observaciones generales, cuantificaciones, hallazgos, tópicos. Por otro lado, realiza sugerencias de aspectos relacionados que deberían examinarse en profundidad en futuras investigaciones. Su objetivo es documentar ciertas experiencias, examinar temas o problemas poco estudiados o que no han sido abordados antes de manera especializada. Para Arias (1999), la investigación exploratoria tiene por objetivo familiarizar al investigador con el problema de estudio y seleccionar, adecuar o perfeccionar, los recursos y los procedimientos disponibles para una investigación posterior.

Es importante recalcar que la investigación exploratoria se caracteriza por la flexibilidad que presenta en el momento de familiarizarse con los fenómenos que para el investigador son desconocidos. Según Hernández, Fernández y Baptista (1997: 70):

Los estudios exploratorios se efectúan, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes. Es decir, cuando la

revisión de la literatura reveló que únicamente hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio. Los estudios exploratorios en pocas ocasiones constituyen un fin en sí mismos, por lo general determinan tendencias, identifican relaciones potenciales entre variables y establecen el 'tono' de investigaciones posteriores más rigurosas.

Generalmente, las investigaciones exploratorias se componen de muestras pequeñas que no representan a toda la población, y el análisis de la información suele ser de carácter cualitativo, aunque puede contener datos cuantitativos que permitan la ampliación de la información. Para Hernández, Fernández y Baptista (1997), la investigación exploratoria se caracteriza por ser más flexible en su metodología en comparación con los estudios descriptivos o explicativos, y son más amplios que estos otros dos tipos. Este tipo de investigación busca observar tantas manifestaciones del fenómeno estudiado como sea posible.

En el ámbito de las investigaciones exploratorias, no hay un campo metodológico definido para el desarrollo de la investigación. Como se ha recalcado anteriormente, este tipo de investigaciones por lo general se caracterizan por la gran flexibilidad que ofrecen en su metodología, ya que esta puede ser cuantitativa, cualitativa o histórica, según sean las necesidades que identifique el investigador.

Cabe destacar que la investigación exploratoria una vez culminada, entrega al investigador informaciones preliminares sobre el fenómeno estudiado. Los instrumentos más usados en la investigación exploratoria son las entrevistas con los expertos que han abordado de alguna manera el tema, encuestas piloto, fuentes de información secundaria o toda aquella información que ya ha sido recopilada, publicada o que se encuentra disponible.

Por nuestra parte aplicamos un instrumento para la recolección de la información, instrumento reconocido como relevante para llevar a cabo estudios etnográficos. El instrumento fue la historia de vida. Durante un tiempo aproximado de 2 años, se hizo un acompañamiento a un grupo de mujeres desplazadas colombianas, con las cuales se elaboraron 6 historias de vida.

El estudio cualitativo de las historias de vida de mujeres desplazadas colombianas se centró en 4 variables:

- Un antes del desplazamiento: ¿Quién era antes de ser desplazada?
- El momento de la salida: ¿Cuáles fueron los hechos del momento del desplazamiento? (Pérdidas humanas, materiales, simbólicas)
- El momento del asentamiento en otro lugar: ¿Cómo fue mi llegada a otro lugar después del primer desplazamiento? (Cambios y transformaciones)
- Nuevos desplazamientos (interveredales, inter barriales, intraurbanos, confinamientos, etc.): ¿Cuál es mi situación en la actualidad? (Proyecciones de futuro)

El análisis cualitativo de las historias de vida de las 6 mujeres, demostraron que existían experiencias, hechos y situaciones comunes en los relatos y narrativas de las mujeres. La rejilla que presentamos en la figura 1 contiene estas similitudes, lo que nos permite decir, que aquellas personas que atraviesan por situaciones similares a las que presentamos en la rejilla, posiblemente hallan sufrido un daño al proyecto de vida y requieren urgentemente un proceso de intervención psicosocial.

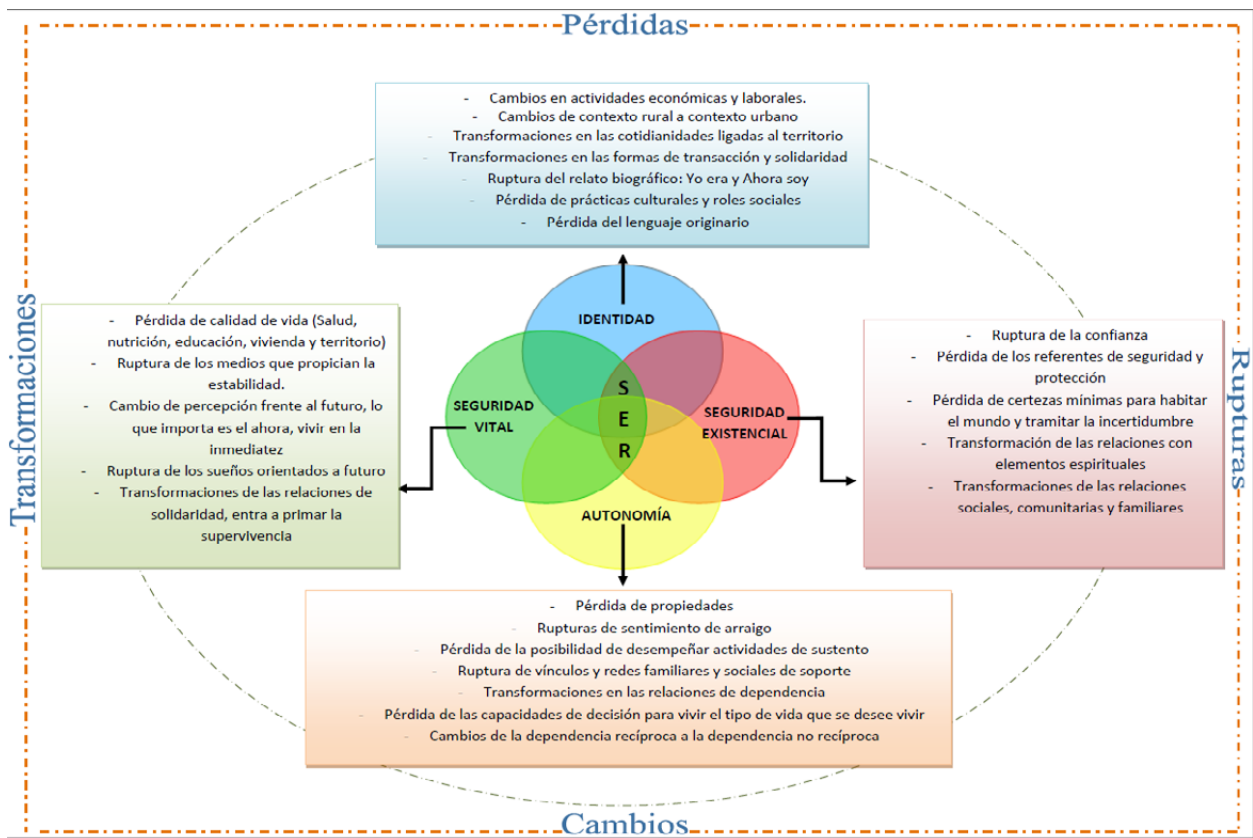


Figura 1. Rejilla para identificar los daños generados por el desplazamiento forzado en las mujeres colombianas

Como queda demostrado en la figura 1, las experiencias, hechos y situaciones comunes en las historias de vida de las mujeres desplazadas, afectan de manera particular la autonomía, la Seguridad vital, la Seguridad existencial y la identidad de quienes abandonan sus cotidianidades para salvaguardar sus vidas, estos cuatro elementos deben ser tenidos en cuenta para cualquier tipo de trabajo de intervención que se realice con este tipo de grupo poblacional.

3. Síntesis

Las personas en situación de desplazamiento son víctimas de la violencia sistemática que se plantea en el contexto colombiano. Esta tragedia humanitaria genera una serie de daños, pérdidas y transformaciones abruptas que afectan el equilibrio físico y mental de los y las afectadas. Es por ello que se evidencia en estas personas un sufrimiento emocional exacerbado que se ve reflejado en la salud física y mental, ya que estas personas están sometidas a situaciones extremas de amenaza, riesgo y quedan desprovistas de mecanismos de protección, lo que conlleva a una cotidianidad alterada que repercute en la vida individual, familiar y social.

Los daños causados por el desplazamiento forzado son percibidos de manera diferencial por niños y niñas, hombres y mujeres, indígenas y afrodescendientes, puesto que los acumu-

lados culturales y comportamentales dotan a cada grupo poblacional de maneras específicas para la lectura, el entendimiento, la asimilación y la resiliencia, de cara al evento traumático.

Las personas desplazadas renuncian a sus proyectos individuales y colectivos para salvaguardar sus vidas, intentan rehacerlos una vez se instalan en lugares aparentemente seguros, pero la persistencia del conflicto armado les obliga a renunciar nuevamente y buscar nuevas formas de sobrevivir; en este tránsito doloroso el ser es afectado en su totalidad, por lo que se plantea la necesidad de un acompañamiento psicosocial que reconozca la estrecha relación entre los campos de lo individual y lo colectivo, lo social y lo subjetivo, lo político, lo económico y lo psicológico.

Teniendo en cuenta nuestra experiencia hemos definido las cuatro etapas que configuran el desplazamiento forzado de las personas. Una primera etapa, denominada el antes del desplazamiento, donde se reconocen las elaboraciones de los proyectos de vida de las personas. Una segunda etapa definida como el proceso durante el cual se experimenta el desplazamiento forzado. Una tercera etapa, correspondiente al momento del primer asentamiento de las personas después del desplazamiento forzado. Y finalmente una cuarta etapa, que hemos identificado como el proceso de revictimización de las personas que son obligadas a huir de sus sitios originarios. Este estudio, nuevamente pone de manifiesto la importancia del ámbito psicosocial en la atención a las situaciones de conflicto que se presentan no solo en Colombia sino en diversos países. Se requiere hacer un seguimiento riguroso del antes y el después del desplazamiento en la vida de las víctimas, este ejercicio permite reconocer los impactos, daños y transformaciones generados por situaciones de guerra, por lo que la determinación de las pérdidas materiales y simbólicas de la población desplazada, es de vital importancia, ya que de esta identificación se derivan las necesidades de la intervención psicosocial, pérdidas que deben ser reconocidas y narradas por las propias víctimas, esto como punto indispensable en la reparación o reestructuración social de un país.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, A. (1995). *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Marcombo Editorial Boixareu Universitaria. Universitat de Barcelona.
- Álvarez, J. & Jurgenson, G. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós Educador. México.
- Arango, S. & Cardona, G. (2001). Desplazados: elementos para su caracterización. En: «*Revista Número 28. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Tecnológica de Pereira*». Colombia. Recuperado el 22 de febrero de 2010, de: <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev28/acevedo.htm>.
- Arboleda, S. & Londoño, C. (2004). «Desplazamiento Intraurbano como consecuencia del conflicto armado en las ciudades». Informe defensoría del pueblo. Bogotá. Colombia.
- Arias, F. (1999). *Introducción a la metodología de investigación en ciencias de la Administración y del Comportamiento*. Editorial Trillas. México.
- Bello, M. N. (2003). Ponencia presentada en la Conferencia regional «Globalización, migración y derechos humanos», organizada por el Programa Andino de Derechos Humanos. PADH. Quito - Ecuador.
- Fernández, C. (1996). «El daño al proyecto de vida». *Revista de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica*, n.º 50. Lima.
- Galeano, M. E. (2004b). *Diseño de proyectos en la Investigación cualitativa*. Fondo editorial Universidad EAFIT. Medellín.

- Hernández, O. (2002). «Proyecto de Vida y Desarrollo Humano». *Revista Internacional Crece-mos*. Año 6, n.º 1 y 2. Puerto Rico.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (1997). «Metodología de la investigación». McGraw-Hill Interamericana de México. S. A. Colombia. Recuperado el 5 de diciembre de 2012, de: http://www.upsin.edu.mx/mec/digital/metod_invest.pdf.
- Ibáñez, R. V. (1999). La respuesta social y comunitaria en las situaciones de guerra y violencia organizada. En P. S. Pau. (ed.), *Actuaciones psicosociales en guerra y violencia política*. (pp. 15-26). Depto. Comunicación Médicos del Mundo.
- Pérez, P. (2002). «La concepción psicosocial y comunitaria del trabajo en catástrofes. Nuevas perspectivas en el marco de la elaboración de un programa internacional de formación de formadores». Pág. 5. Recuperado el 7 de abril de 2010, de: Centro de documentación GAC. <http://www.psicosocial.net/>.